

Pedro habla acerca de Jesús

(basada en Hechos 2,14a, 22-42)

Era el día de Pentecostés. La gente que seguía a Jesús se había reunido para orar cuando el Espíritu Santo se posó sobre ella. En ese momento, se cumplió la promesa de Jesús de que se llenarían de poder.

Los discípulos y discípulas salieron y comenzaron a hablarle a la gente acerca de Jesús. Habían muchas personas visitando la ciudad. Ellas habían venido de muchos lugares para celebrar Pentecostés. Las discípulas y discípulos de Jesús se dieron cuenta de que el Espíritu Santo les ayudaba a hablar en otros idiomas. Fue increíble. Una multitud se reunió rápidamente. La gente estaba asombrada. Habían podido escuchar las buenas noticias en sus propios idiomas.

Entonces Pedro se puso de pie y comenzó a hablar. Él estuvo hablando durante mucho tiempo. Les explicó que Dios había hecho una promesa hace muchos años. Dios prometió que un día, el Espíritu Santo vendría para todas las personas.

«¡Ese día ha llegado!», Pedro declaró.

Entonces Pedro le habló a la multitud sobre Jesús. Le habló sobre cómo Jesús había sido enviado por Dios para enseñar sobre su amor y explicó cómo Jesús sanó a las personas enfermas, e hizo otras cosas asombrosas.

Entonces Pedro les habló del arresto y de la muerte de Jesús en la cruz.

«Pero Jesús no murió realmente», exclamó Pedro. «Dios resucitó a Jesús. La muerte no pudo detenerlo. Cada persona aquí vio que Jesús estaba vivo, y Jesús fue llevado otra vez al cielo y está sentado a la diestra de Dios. Jesús es el elegido de Dios».

Pedro les explicó cómo el Espíritu Santo estaría con todas las personas que creyeran y siguieran a Jesús.

Pedro anunció: «Esta promesa es para ti, para toda tu familia, y para todas las personas que escuchan la buena noticia de Jesús».

Todo el mundo estaba en silencio. Las personas estaban prestando atención a la historia de Pedro. Muchísimas personas se convirtieron en seguidoras de Jesús ese día. También fueron llenas del Espíritu Santo.

Cuando terminó Pentecostés, las personas regresaron a las lejanas tierras de donde habían venido. El Espíritu Santo les ayudó a compartir la historia de Jesús con otras personas. El mensaje de Jesús comenzó a extenderse hasta los confines de la tierra, así como Jesús les había dicho.

Pedro habla acerca de Jesús

(basada en Hechos 2,14a, 22-42)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- El Espíritu Santo ayudó a las personas a entenderse mutuamente y a poder hablarle a otras acerca del amor de Dios sin barreras lingüísticas. Ayuda a tu hijo o hija a aprender a decir «Dios te ama» en otro idioma. Puedes conseguir la frase en los sitios de traducción en la Internet, preguntando a amistades que hablan otro idioma, o en la biblioteca. Hablen sobre cuáles otras barreras impiden que compartamos el amor de Dios. Pide al Espíritu Santo que les ayude a romper esas barreras.
- Recuerden la historia y hablen sobre cómo el poder del Espíritu Santo puede ayudarles a demostrar el amor de Dios. Luego, invita a tu familia a correr por la casa diciendo en voz alta, «¡El Espíritu Santo nos da poder! ¡El Espíritu Santo nos da poder!»



Respondemos a la gracia de Dios

- Canten «[El Espíritu de Dios está en este lugar](#)» cada día para invitar al Espíritu Santo a que venga y llene a cada persona con el poder para hablar sobre y demostrar el amor de Dios. Busca la letra y la melodía en la Internet o en un himnario.
- El Espíritu Santo ayudó a Pedro a contar historias sobre el amor de Dios. Invita a tu familia a hacer libros tamaño bolsillo para compartir las historias de Jesús. Recorten pedazos de 3" x 5" (8 cm. x 12 cm) de papel. Repartan unas hojas de papel para cada persona, y dibujen algo diferente acerca de la vida de Jesús en cada una, hasta que por lo menos tengan cinco páginas. Peguen las páginas, borde con borde, y grápenlas para hacer un libro. Anima a tu familia a usar el libro para compartir las historias de Jesús con otras personas.
- Pidan al Espíritu Santo que ayude a su familia a identificar a una persona u organización que pudiera utilizar un paquete que les muestre el amor de Dios. Pongan al poder del Espíritu Santo a trabajar. Horneen galletas, hagan dibujos y escriban notas para colocar en el paquete. Hagan planes para su entrega.

Celebramos en gratitud

- Pónganse de pie y, en gratitud por el don del Espíritu Santo y el amor de Dios para todas las personas, hagan un círculo y pasen un mensaje de una persona a la otra, diciendo: «(Nombre), el poder del Espíritu Santo para compartir el amor de Dios es para ti. ¡Pásalo!». Continúen haciendo esto hasta que cada persona reciba y pase el mensaje.
- Hagan esta oración durante la semana.

Espíritu Santo, tóname, cámbiame, lléname, úsame. Amén.